



El crecimiento de las personas en el hogar.

"(Los padres de Jesús) iban todos los años a Jerusalén en la fiesta de la Pascua. Cuando el niño cumplió doce años, subieron como de costumbre, y acabada la fiesta, María y José regresaron, pero Jesús permaneció en Jerusalén sin que ellos se dieran cuenta. Creyendo que estaba en la caravana, caminaron todo un día y después comenzaron a buscarlo entre los parientes y conocidos. Como no lo encontraron, volvieron a Jerusalén en busca de él. Al tercer día, lo hallaron en el Templo en medio de los doctores de la Ley, escuchándolos y haciéndoles preguntas. Y todos los que lo oían estaban asombrados de su inteligencia y sus respuestas. Al verlo, sus padres quedaron maravillados y su madre le dijo: 'Hijo mío, ¿por qué nos has hecho esto? Piensa que tu padre y yo te buscábamos angustiados'. Jesús les respondió: '¿Por qué me buscaban? ¿No sabían que yo debo ocuparme de los asuntos de mi Padre?'. Ellos no entendieron lo que les decía. Él regresó con sus padres a Nazaret y vivía sujeto a ellos. Su madre conservaba estas cosas en su corazón. Jesús iba creciendo en sabiduría, en estatura y en gracia delante de Dios y de los hombres." Lucas 2,41-52

P. Ricardo E. Facci

En el tiempo de las fiestas navideñas celebramos la Sagrada Familia. El Evangelio contiene aspectos interesantes, acerca de lo que implica la vida familiar. Cuando Jesús cumplió los doce años, tiempo en que finaliza la infancia y comienza la adolescencia, ocurre el contenido de este relato, que sin duda, implica un modo nuevo de relacionarse con sus padres. El cambio no sólo es fisiológico, sino que aprovechando una costumbre cultural y religiosa, “los padres de Jesús solían ir cada año a Jerusalén por las fiestas de Pascua”, comienza a mostrar la vocación que estaba descubriendo, la misión que el Padre Dios le ha encomendado. Este hacerse consciente, de que ya es el momento de empezar a ocuparse de las cosas de su Padre, lo lleva a tener cierta actitud de independencia, experimenta que ha crecido. Sus padres, como los de cualquier adolescente están angustiados, tardan tres días en encontrarlo: “Le dijo su madre: Hijo, ¿por qué nos has hecho esto? Mira que tu padre y yo te buscábamos angustiados”. Y él responde: “¿Por qué me buscaban? ¿No sabían que yo debo ocuparme de los asuntos de mi Padre?” Ellos no entendieron lo que les decía, era una respuesta a la que no estaban acostumbrados.

Esto es fruto del crecimiento de las personas, que debe darse en todos los miembros de la familia, viviendo las diferentes experiencias: en su casa vivió bajo su autoridad; su madre conservaba todo en su corazón; Él iba creciendo en sabiduría, estatura y gracia. El crecimiento del hijo, exige aprender a que los hijos puedan volar cuando sea necesario; evidentemente es un sacrificio para los padres, como para sus hijos, pero es una forma madura de vivir. La actitud de María que conservaba todo en el corazón, es una cuestión maravillosa para los padres como para los hijos, al tener la misma oportunidad, de guardar en el interior personal, el crecer de la vida familiar. Es hermosísimo poder atesorar en el corazón las hermosas experiencias de familia, aunque nunca estará ausente la cruz, como le ocurrió a María, a José y a su propio Hijo.

Lamentablemente, hoy en día, los cambios sociales y culturales, impiden en muchas ocasiones, descubrir las riquezas de la vida familiar. Hasta una cierta confusión en la sociedad respecto a la familia empaña esa experiencia. Se presentan modelos de familias inventadas desde el pecado del hombre, que empañan la visión de la familia como Dios la pensó y creó. También, el ámbito enrarecido que circunda el entorno de los hijos o nietos, de los hermanos, a la hora de educar, de valorar el uso del tiempo, de las capacidades, del dinero y, especialmente, de relacionarse con los demás, genera impotencia por no saber por dónde orientar a las nuevas generaciones. La epidemia de divorcios y separaciones matrimoniales, parejas de hecho, violencia en el seno de las familias, convivencias entre personas del mismo sexo, hace que muchos duden, de lo que transmitieron y de lo que pensaban que eran los principios fundamentales sobre la familia. Más aún, hoy no se tienen en cuenta esas enseñanzas nacidas de la fe, del valor de la verdad fundamentada en el Absoluto, cayéndose en un relativismo que conduce a algún callejón que puede ser sin salida.

Muchos piensan que la familia está en crisis. Creo que no. Lo que está en crisis son unas cuantas familias que frente a tanto ataque externo y de guerra contra esta querida institución, no saben cómo defenderse. Tal vez, esa crisis no comience en lo externo, sino en opciones internas a ellas mismas. Familias que lo tienen todo: televisión, móviles, computadoras, internet, elementos que se transforman en refugios para la vida individual. Familias que no se sientan a comer juntos y cuando lo hacen, se realiza de forma rápida, y concentrados en la vida de famosos y políticos, sin tiempo para conversar en familia la cotidianeidad, lo que vive cada uno en su interior, sus desafíos y luchas. Por allí se comentan anécdotas o frivolidades, antes que las opciones serias y responsables que cada uno debe tomar en la vida.

La familia de Nazaret no tenía televisión ni internet, ni móviles o celulares, como se los quiera llamar, no le invadía las publicidades el espacio íntimo de la vida hogareña, pero se la buscaba para destruirla, comenzando por querer “robarles” el Hijo y matarlo, así responder a los intereses de los poderosos. Hoy también, los poderosos de este mundo quieren intervenir, atrapar, “robar” o matar la vida del hijo. José y María buscaron el refugio necesario.

Hay que crear refugios que defiendan a la familia concreta. A ésta, “nuestra familia”. Para eso, hay que crear espacios y dedicar tiempos para compartir en familia, es un modo de luchar contra el destructivo individualismo. Buscar ir a lo esencial, para que cada miembro pueda crecer, enriquecerse con las formas de pensar y de ser de cada uno, mejorar constantemente la calidad de la vida hogareña. En estos días de las fiestas de Navidad, en los que todas las familias se encuentran para compartir, sentarse a la misma mesa, es muy propicio para celebrar y recordar los fuertes vínculos que entrelazan las diversas generaciones, para que cada cual progrese como persona. Son momentos para abrazar, besar, reconciliar, orar, guardar en el corazón todo lo nuevo que sorprende la vida familiar y, también, todo lo que necesita aún un tiempo de maduración.

Convivir en familia no siempre es fácil. Sin embargo, es en la familia donde nacemos y cada uno desarrolla su ser hasta alcanzar la plena autonomía. En el mundo de los calmantes para que nada duela o todo se lo “pueda evadir”, la Sagrada Familia nos invita a comprender que nada se da sin dolor, sin angustia, sin renuncia, especialmente, es necesaria la renuncia a la búsqueda de sí mismo. De ese modo, todos los miembros podrán crecer, respondiendo con fidelidad a lo que Dios quiere de cada uno. Vale el esfuerzo para hacer de cada hogar un instrumento del crecimiento de la persona humana.

El amor todo lo puede. El amor se manifiesta cuando se da todo sin reservas ni cálculos egoístas. Todo ser humano necesita ser amado sin condiciones, y cuando no encuentra este amor, el corazón busca llenar ese vacío con inconveniencias y mediocridades, entregándose a relaciones infructuosas e inmaduras, respondiendo a una falsa ilusión de encontrar un poco de luz y de vida.

No se puede amar solo cuando conviene, sino que toda la vida de los miembros de la familia, debe estar orientada a preparar el camino a una relación interpersonal entre todos, de modo auténtico y fiel. Para esto, la familia -como la Sagrada Familia- se ha de apoyar en el amor fiel de Dios. Para lograrlo, se debe dirigir la mirada a la Piedra Angular de cada hogar: Cristo, para encontrar en Él la fuente de la fidelidad, la constancia, la perseverancia en las interrelaciones con los demás miembros de la vida familiar, generando así una profunda comunión mutua.

Oración

Señor Jesús,
Tú elegiste la familia para concretar tu encarnación,
a tal punto, que la hiciste Sagrada,
elevando, también, cada una de nuestras familias, al ámbito de lo sagrado,
de lo trascendente, haciéndola Santuario Doméstico, Iglesia pequeña en el hogar;
danos la gracia de cuidarla minuto a minuto de nuestra vida,
cuidando la relación entre todos los miembros,
especialmente, formando a los hijos con capacidad de volar del hogar,
siendo verdaderos hombres que puedan construir un mundo más humano,
teniendo la certeza de lo que Dios quiere de cada uno de ellos.

Señor, que valoremos cada día más nuestra familia,
que brille en medio de este mundo hostil a la vida hogareña.
Que tu Madre y tu Padre, nos iluminen en cómo brindarnos cada día,
para que triunfe el amor en nuestro hogar. Amén.

Trabajo Alianza

1. ¿Motivamos a nuestros hijos a descubrir su propia vocación?
2. ¿En qué descubrimos el crecimiento de los miembros de nuestra familia?
3. ¿Nos dejamos invadir en el hogar por las propuestas destructoras hacia la familia o buscamos que todos los miembros tengamos claro su valor?

Trabajo Bastón

- 1.- ¿Qué tiene mayor poder destructor en las familias? ¿Los ataques externos o el hecho de permitir que esos ataques entren en el hogar a través de los medios conocidos: televisión, internet, celulares, etc.?
- 2.- En nuestros ámbitos, ¿hay conciencia de que los poderosos de este mundo quieren destruir la familia?
- 3.- ¿Cuál debe ser nuestra postura en el ámbito social, ante tanto ataque al amor, la vida y la familia?

IX° CONGRESO DE LOS HIJOS DE HOGARES NUEVOS. Orizaba - México 11-13/01/19. Está abierta la inscripción para todos los que deseen participar. ¡Jesús espera una multitud de jóvenes! **JMJ** (Jornada Mundial de la Juventud) en Panamá, 22-27/01/19. Los Hijos de Hogares Nuevos se hacen presente en este maravilloso encuentro juvenil. Corriendo a inscribirse. Hna. Cecilia: hermanacecilia@hogaresnuevos.com; + 54 9 11 61236227

Para agendar y reservar lugar: **Peregrinación a Jerusalén y Jordania, 21/2 al 3/3 del 2020.** Cupos limitados.

Oremos para que el Señor acompañe a los jóvenes que se preparan para ser Consagradas y Sacerdotes Misioneros de la Familia. Quiera Dios surjan nuevas vocaciones para acompañar las familias necesitadas de acompañamiento específico. **RETIRO VOCACIONAL 20-23/12/18 en Virrey del Pino; 17-20/01/19 en Puebla (México).**